

Griegos, y sobre todo, por los Jurisconsultos franceses, siendo el mismo uno de ellos.

« Vuestro reyno, ha cesado de ser de este mundo, podria yo decir al intrépido defensor de la cuestion; ya veis que el imperio del error, de aquel error útil solo para algunos particulares, y tan funesto para el público, ha sido destruido; la ilusion se desvanece, para dar entrada á la verdad; esto os echa en el mayor furor, y el dolor que os causa, os hace blasfemar de los apóstoles del bien público; esta es la única arma que os queda, y esta arma demasiado débil no retardará yo os lo predigo, el progreso de las luces.

Efectivamente, el *Tratado de los Delitos y de las Penas*, ha hecho tal impresion en los entendimientos, que se han visto producir en muy poco tiempo, un gran número de discursos, de memorias, y de disertaciones sobre esta materia tan interesante. En medio de este concurso de filósofos, un solo hombre se ha atrevido á escribir contra Beccaria, à arrebatarle la gloria que merecia, y atacar el suceso que la obra habia tenido. El lector conocerá que hablo del autor de los *anales* (1). Pero este es un nuevo triunfo para el escritor italiano.

---

(1) Singuel, véase la noticia de Beccaria.

FIN DE LA NOTA.

EXTRACTO  
DE LA CORRESPONDENCIA  
DE  
BECCARIA Y DE MORELLET,  
SOBRE EL LIBRO  
DE LOS DELITOS  
Y  
DE LAS PENAS.

EXTRACTO  
DE LA CORRESPONDENCIA  
DE  
BECCARIA Y DE MORELLET,  
SOBRE EL LIBRO  
DE LOS DELITOS Y DE LAS PENAS.

CARTA PRIMERA.

A M. BECCARIA.

Paris y febrero 1766.

MUY SENOR MIO,

Sin tener el honor de seros conocido, creo tener el derecho de enviaros un ejemplar de la traduccion que he hecho de vuestra obra *dei Delitti e delle Pene*. Los eruditos son cosmopolitas, y de todas las naciones: los lazos que los unen, son mas fuertes, que aquellos que unen los ciudadanos de un mismo país, los habitantes de la

misma ciudad, y los miembros de la misma familia. Creo pues poder entablar con vos, un comercio de ideas, y de sentimientos que me será muy agradable, con tal que no os rehuséis al deseo de un hombre que os ama sin conoceros personalmente, pero al que la lectura de vuestra excelente obra, ha inspirado estos sentimientos.

M. de Malesherbes, cuya amistad tengo el honor de poseer es el que me ha aconsejado que os haga el envío de vuestra obra en nuestra lengua. Para hacer esto no tenía yo necesidad de ser estimulado. Ha sido para mí, la ocupacion mas dulce, la de hacerme, tanto para mi nacion, como para aquellas á que nuestra lengua se ha extendido, el intérprete y el órgano de las ideas fuertes y grandes, y de los sentimientos de beneficencia de que vuestra obra esta llena. Me parecia que de este modo, me asociaría al bien que haceis á los hombres, y que esto me daría tambien algun derecho al agradecimiento de los corazones sensibles, que desean el buen resultado de los intereses de la humanidad.

Hace hoy ocho dias que se ha publicado mi traduccion; no he querido escribiros antes, por que pensé deber esperar hasta que pudiese daros noticia, de la impresion que vuestra obra ha hecho. Puedo ahora aseguraros, que su buen suceso ha sido universal, y que ademas de la estimacion en que se tiene la obra, todo el mundo ha concebido por su autor, unos sentimientos que deben de lisongearos aun mas, es decir de estima, de agradecimiento, de interés y de afeccion. He sido particularmente encargado, de presentaros las gracias y com-

plimientos de M. Diderot, de Helvetius y de M. de Buffon. Hemos hablado mucho de vuestra obra, con M. Diderot, cuya imaginacion fogosa, es muy apta á tomar fuego, con semejante obra. Tengo algunas observaciones que comunicaros, que son el resultado de nuestras conversaciones. M. de Buffon, se ha servido de las expresiones mas fuertes, para manifestar el placer que vuestra obra le ha causado, y os ruega, que recibais sus complimientos. Tambien he llevado vuestro libro á M. Rousseau, que ha pasado por Paris, retirándose á Inglaterra donde va á establecerse, y para la que saldrá uno de estos dias. No puedo aun deciros su parecer, por que no he le vuelto á ver. Es probable, que lo sepa hoy, por M. Hume, con quien voy á comer; pero puedo de antemano estar seguro, de la impresion que le causará. M. Hume que vive tambien con nosotros de algun tiempo á esta parte, me encarga tambien que os diga mil cosas de su parte.

A estos nombres que conoceis de reputacion, añadiré, el del baron de Holbach que los junta amenudo en su casa, autor de varias excelentes obras ya impresas, sobre la química, la historia natural, y varias otras que no son públicas: profundo filósofo, excelente juez de todo conocimiento científico, su alma no es menor sensible, y pronta á recibir la amistad. No puedo daros una idea, de la impresion, que vuestra obra ha producido sobre él, y cuanto ama y estima ya á su autor. Como nuestra vida, se pasa regularmente en su casa, es muy justo que empezais desde ahora á conocerle, pues si llegamos á

poder atraeros á Paris, por algun tiempo, su casa será la vuestra. Tomo pues esta ocasion, de testificaros sus sinceras gracias. No os hablaré de M. d'Alembert, que ha debido escribiros, y que me ha dicho que queria añadir dos palabras de su mano, á mi carta. Ya debeis saber su modo de sentir sobre vuestra obra. A él queda el decir, si está contento con mi traduccion. . . .

No os quiero ocultar la razon mas poderosa, que me ha determinado á tratar de daros una buena opinion de mí; y es la esperanza, de que me perdonareis con mayor facilidad, la libertad, que he tomado de efectuar algunas mudanzas en la disposicion de algunas partes de vuestra obra. En mi prefacio he dado, las razones generales, que me justifican; pero, debo de detenerme algo mas, sobre este particular con vos. En cuanto, al espíritu filosófico que se hace dueño de la materia, no hay cosa mas fácil, que la de comprender el todo de vuestro tratado, cuyas partes, se siguen todas unas á otras, y dimanar del mismo principio. Pero para los lectores ordinarios menos insensibles, y sobre todo, para los lectores franceses, creo, haber seguido un camino mas regular, y en un todo mas conforme al genio de mi nacion, y al estilo de nuestros libros.

La sola objecion que puedo temer, es el haber debilitado la fuerza, y disminuido el calor del original, con el establecimiento de este orden. Pero á esto, respondo del modo siguiente: Sé muy bien que la verdad tiene la mayor necesidad de elocuencia y de sensibilidad. El pensar de otro modo seria absurdo, y sobre todo vos

seriais la última persona á quien se pudiese adelantar tan extravagante paradoxa. Pero si no se debe de sacrificar el fuego al orden, tampoco me parece que se deba de sacrificar el orden al fuego; y todo irá mejor si se pueden aliar ambas cosas. Ahora queda que examinar si he salido bien con esta empresa.

Si mi traduccion tiene menos fuego que el original, debe de atribuirse este defecto á muchas otras causas, y no á la diferencia del orden. Esto podria consistir ó en la debilidad del estilo del traductor, ó en la naturaleza misma de toda traduccion que debe siempre ser inferior al original, sobre todo en los tratados de sentimientos.

Tampoco debo de ocultaros otra objecion que se me ha hecho. Me han dicho que un autor podria resentirse de que se hubiesen hecho mudanzas en sus obras, por útiles que fuesen. Esto puede ser así en general, pero no puede ser el caso con vos. A lo menos así lo creo. Un hombre de talento que ha compuesto una obra admirada, llena de ideas nuevas y fuertes, y excelente en el fondo, debe poder escuchar con frialdad, que su libro no tiene todo el orden de que es capaz. No solo esto, sino que debe de adoptar las mudanzas que se hayan hecho en él, con tal que sean útiles y apoyadas con buenas razones. He aqui lo que espero de vos. Desechad de las mudanzas que he hecho, las que os parezcan mal entendidas; conservad las que os parezcan bien, y creed que esto no hará mas que aumentar vuestra reputacion. Soys digno de que tenga esta confianza con vos, y espero que no os desagradará.

Acabaré mi justificación citando las mayores autoridades, que han aprobado la libertad que me he tomado. M. d' Alembert me ha permitido el que os diga que esta es también su opinión. M. Hume, que ha leído con el mayor cuidado el original y la traducción, piensa igualmente lo mismo. Podría también citar varias otras personas instruidas que han juzgado lo mismo.

El ansia con que el público ha recibido aquí vuestra obra, me hace creer que la primera edición no tardará en acabarse, y que antes de un mes, será preciso pensar en dar otra. Si en las mudanzas que he hecho, hubiese ó desunido las ideas que debían de estar unidas, ó haber aproximado y reunido cosas que os parezcan dañar al sentido, os ruego, que me hagáis saber vuestras observaciones sobre este particular, y en la nueva edición, me conformaré con vuestras miras...

Acabaré, caballero, mi larga carta, rogandoos que me consideréis como uno de vuestros mayores admiradores, y como uno de los hombres que más desean el tener parte en vuestra estima y en vuestra amistad. Tendría el mayor sentimiento, si pensase que no llegará el día, en que pueda deciroslo de boca á boca. Espero con la mayor impaciencia el recibir noticias vuestras, y saber lo que os ha parecido mi traducción; y si continuáis en la brillante carrera que os habéis abierto, ocupandoos del bien de la humanidad.

Lleno de estos sentimientos de estima, de respeto y de amistad, tengo el honor de ser, etc.

MORELLET.

## RESPUESTA.

### TRADUCIDA DEL ITALIANO.

Milan y mayo de 1766.

PERMITIDME, Caballero, que me valga de las fórmulas usadas en vuestra lengua, como más cómodas, más simples, más verdaderas, y por consiguiente más dignas de un filósofo como vos. Permitidme también el servirme de un copista pues la carta que os he escrito es inteligible. Los sentimientos que me ha inspirado la carta que me habéis escrito, son los de la estima más profunda, el mayor reconocimiento, y la más tierna amistad. Me sería imposible el deciros cuan honrado me siento, en que mi obra haya sido traducida en la lengua de una nación que ilustra é instruye toda la Europa. Yo mismo debo todo cuanto sé, á los libros franceses. Ellos son los que han despertado en mi alma los sentimientos de humanidad, que ocho años de una educación fanática habían ahogado. Los excelentes artículos, que habéis insertado en la obra inmortal de la Enciclopedia, me habían ya hecho respetar vuestro nombre; y ha sido para mí la sorpresa más agradable, el saber que un erudito de tanta reputación como vos, se haya dignado el traducir mi Tratado de los Delitos. No puedo daros bastantes gracias, por el regalo que me habéis hecho de

vuestra traducion, y por la celeridad con que habeis satisfecho al deseo que tenia de leerla. La he leído con un placer que no podré explicaros, y he visto que habeis hermoseedo el original. Os protesto con la mayor sinceridad, que el orden que habeis adoptado me parece á mí mismo, mas natural, y muy preferible al mio, y que siento infinito el que la nueva edicion italiana esté cuasi acabada, porque de lo contrario, me hubiera enteramente ó cuasi del todo conformado á vuestro plan.

Mi obra no ha perdido nada de su fuerza natural en vuestra traducion, excepto en los pasages en que el carácter esencial de una y otra lengua, ha hecho alguna diferencia entre vuestras expresiones y las mias. La lengua italiana tiene mas flexibilidad y docilidad, y tal vez, habiendo sido menos cultivada en el género filosófico, puede por esta misma razon adoptar los rasgos, que la vuestra no podria emplear. Me parece que la objecion que se os ha hecho, de que la mudanza del orden podria haber hecho perder mucho de la fuerza del original, no tiene ninguna solidez. La fuerza consiste en la eleccion de las expresiones, y en la coalicion de las ideas; la confusion no puede menos de ser dañosa para estos dos efectos.

Tampoco ha debido deteneros el temer de herir mi amor propio. En primer lugar, porque, como lo habeis dicho con la mayor verdad en vuestro excelente prefacio, un libro en que se defiende la causa de la humanidad, una vez publicado, pertenece al mundo y á todas las naciones; y relativamente á mí en particular, hubiera

hecho muy pocos progresos en la filosofia del corazon, que contempló muy superior á la del entendimiento, si no hubiese adquirido la fuerza de ver y de amar la verdad. Espero que la última edicion que no tardará en parecer, se despachará en muy poco tiempo: y os aseguro que en la sexta observaré enteramente, ó con muy corta diferencia, el orden de vuestra traducion, que aclara mucho mas, las verdades que he tratado de recompilar. Digo que será con muy corta diferencia, porque por una lectura única y rápida, que he hecho hasta ahora, no puede decidirme con un entero conocimiento de causa sobre los detalles, como lo he hecho ya del conjunto.

La impaciencia que mis amigos tienen de leer vuestra traducion, me ha obligado á dejarla salir de entre mis manos así que la hube leído, y me veo en la necesidad de dejar para otra carta, la explicacion de algunos pasages que os han parecido oscuros. Pero debo deciros que cuando escribí esta obra, tenia á la vista, los ejemplos de Machiavel, de Galileo y de Giannone. He oído el ruido de las cadenas que sacude la supersticion, y los gritos del fanatismo que ocultan los gemidos de la verdad. La vista de estos espectáculos horrorosos, me ha determinado á envolver la luz algunas veces en nubes algo obscuras. He querido defender la humanidad sin ser su mártir. Esta idea de que tenia que ser oscuro, me ha hecho serlo algunas veces sin necesidad. Añadid á esto, la inexperiencia y la falta de costumbre de escribir, perdonables en un autor, que no tiene mas que veinte y

siete años , y que hace apenas cinco años que ha entrado en la carrera literaria.

Me sería imposible el describiros la satisfacción que me causa el interes que tomáis en mí , y cuan sensibles son, las pruebas de estima que me dais , y que no puedo aceptar sin volverme un poco vano ni desdeñar sin injurias. He recibido con el mismo agradecimiento é igual confusion , los cumplimientos que me haceis de la parte de los hombres célebres que hacen honor á la humanidad, á la Europa y á su nacion. D'Alembert , Diderot , Helvétius , Buffon , Hume , nombres ilustres y que no se pueden oír pronunciar sin emocion: vuestras obras inmortales son mi lectura continua , y forman mis ocupaciones por el día , y mis meditaciones por la noche. Lleno de las verdades que enseñáis , ; como hubiera yo podido incensar el error adorado , y envilecerme , hasta mentir á la posteridad.

Mi única ocupacion , es la de cultivar en paz la filosofia , y de contentar de este modo , tres sentimientos , muy vivos en mí , el amor de una reputacion literaria , el de la libertad , y la compasion que me inspiran las desgracias de los hombres , esclavos de tantos errores. Yo dato de cinco años la época de mi conversion á la filosofia , y la debo á la lectura de las *Cartas Persas*.

La segunda obra , que dió la última mano á la revolucion operada en mi entendimiento , es la de M. Helvétius. El es , el que me ha indicado el camino de la verdad , y que ha despertado el primero mi atencion , sobre la seguedad , y las desgracias de la humanidad. La mayor

parte de mis ideas , son debidas á la lectura del *Esprit* (entendimiento). . . .

El Conde de Firmiani está de vuelta en Milan , ya hace algunos días , pero está muy ocupado , y no he podido verle aun. El es el que ha protegido mi libro , y á él debo mi tranquilidad.

Incesantemente , os remitiré algunas explicaciones sobre los pasages que hallais un poco oscuros , y que no trataré de excusar , por que no he escrito , para no ser entendido. Os ruego encarecidamente que me enviéis lo mas pronto posible , vuestras observaciones , y las de vuestros amigos , para que pueda aprovecharme de ellas en la sexta edicion. Comunicadme , sobre todo , el resultado de vuestras conversaciones con M. Diderot sobre mi obra. Deseo con impaciencia , el saber la impresion que he hecho sobre su alma sublime. . . .

Tengo el honor de ofrecerme , etc.

BECCARIA.

## CARTA SEGUNDA.

A MONSIEUR BÈCCARIA.

Paris, y setiembre 1766.

MUY SENOR MIO y mi querido hermano en filosofia, ya hace mucho tiempo que os debo una respuesta; habia retardado el dárosla hasta ahora, con la esperanza de que al enviárosla, os podria tambien remitir las observaciones de que os he hablado sobre vuestra obra; pero hace ya mas de tres meses, que mis ocupaciones no me han permitido el entregarme al trabajo que es preciso que tome para recogerlas y ponerlas en orden. Acabo de hacer para el ministro de hacienda un gran trabajo, que compone un tomo muy grueso. Desde que lo acabé he ido á Lion, y desde allí á Ginebra á casa de M. de Voltaire, con quien he hablado mucho del libro de los *Delitos y de las Penas*, y quien os tiene en la mayor estimacion. Mas al fin he vuelto á Paris; y me aprovecharé del primer momento que tenga, para compilar mis observaciones y las de mis amigos y enviároslas. Como me parecéis inclinado á seguir, en vuestra primera edicion, el orden que yo he seguido en la traduccion, y que esta nueva combinacion de todas las partes de vuestra obra sería penosa, y os havia perder un tiempo que podeis emplear con mayor

utilidad, os enviaré un ejemplar italiano de vuestra última edicion, dispuesto con arreglo al orden de mi última traduccion. Os servireis de ella como mejor os parezca, pero debo deciros, que la disposicion de nuestra traduccion, ha sido generalmente aprobada en ésta, como tambien vuestra indulgencia por esta ligera mudanza.

De Lion recibireis algunos libros, que yo habia enviado allí hace ya mas de dos meses y medio, y á los que por negligencia no han dado curso.

Consisten en un ejemplar de la edicion en cuarto, sin cartones, del libro del *Esprit* (Entendimiento), que M. Helvetius os ruega que acepteis de su parte, y una obra de un tal Boulanger, muerto hace ya algunos años, que ha vivido en nuestra sociedad, y que tenia una cabeza de las mas sistemáticas, pero bien constituida y llena de ideas muy nuevas. Ya debeis haber visto el *Despotismo Oriental*, otra obra suya. Podeis estar seguro de que no perderé una ocasion en lo sucesivo, de enviaros las obras un poco picantes que podamos tener. En Paris estamos bajo la férula de una inquisicion muy severa en punto á los libros; pero todo penetrá y pasa al fin, de modo que se hallan en casa de todos los librerros, y puestos públicamente en venta á un precio muy moderado los mismos libros que han sido perseguidos antes con la mayor violencia; pero es necesario esperar mucho tiempo, ó bien pagar estas obras á un precio exorbitante. Entre paréntesis, ¿ que pensáis de esta sublime

política, que pone todo su anhelo en que un libro se venda un poco mas tarde de lo regular?....

¿Podreis créer que en el momento en que os escribo, se han hecho ya siete ediciones de mi traduccion? Esto me autoriza á esperar mas humanidad; pues he aquí mi razonamiento: puesque hay siete ediciones, debe de haber á lo menos siete mil personas que lean este libro, y podeis estar seguro, de que á la mayor parte de los que le leen les agrada, y adoptan sus principios, porque como lo habeis dicho vos mismo, hablando en general, los tiranos no leen. ¿He aqui muchos discípulos de la razon, que harán otros tantos mas, muchas escuelas abiertas, y mucha instruccion esparcida; ¿y que obstáculo podrá sostenerse contra la accion universal (y obrando á la vez como lo hará algun día) de las luces, la razon, y la opinion pública? Sé, mi querido amigo, la opinion pública es sobre la que debemos contar. Ni los señores Voltaire, D'Alembert, ni Rousseau, ni vos, ni ningun otro filósofo, podrán jamas producir un efecto inmediato sobre el entendimiento de los que gobiernan, pero obraremos sobre la opinion pública; y ésta llegará en fin á subyugar á los fanáticos, y aun á los tiranos unos tras otros.

Pero volvamos á vuestra obra: teneis razon en esperar mis observaciones, y las de mis amigos, antes de comunicarme las vuestras. Solo os pido un poco de tiempo y quedareis satisfecho. Ademas, que pienso que no os faltarán criticas; pero es preciso que sean

públicas para aprovecharlas. Bien seguro que traduciré vuestra nueva edicion, y que esta ocupacion será para mí, dulce y agradable. Teneis demasiada bondad en tenerme ningun reconocimiento por ello. El placer que he tenido en traduciros, es una recompensa mas que suficiente: y puedo aseguraros, que me habeis pagado con usura, la pena que me he tomado. . . . .

Quedo, etc.

MORELLET.

FIN.